

5. Cueva, Agustín; *“El desarrollo del capitalismo en América Latina”*, Premio Ensayo Siglo XXI, México 1977, Cap. II. *La problemática formación del estado nacional.* (p. 31-47)

## PRESENTACIÓN DE LA LECTURA

5. AGUSTÍN CUEVA, El desarrollo del capitalismo en América Latina. En el capítulo 2 de este trabajo, "La problemática formación del Estado Nacional", en 17 paginas Cueva analiza críticamente la situación Hispanoamericana posindependentista. Los acontecimientos históricos correspondientes a esta etapa, tienen que ver, según el autor, con la difícil conformación de los Estados Nacionales de los recién liberados territorios de España y Portugal.

El autor le da un significado diferente al denominado período de anarquía comúnmente identificado por los historiadores con el caciquismo, caudillismo, militarismo y localismo. El enfoque del autor se centra en la idea de que las guerras civiles fueron movimientos que dieron lugar al surgimiento y consolidación de los nuevos Estados Independientes. El porqué de las guerras civiles, a cambio de otra estrategia en el cumplimiento de esta tarea, es atribuida por Cueva a la estructura económica precapitalista heredada de la colonia. Hace la diferenciación entre lo que es una sociedad precapitalista heredada de la colonia y la sociedad capitalista para establecer los problemas que dificultan la tarea propuesta. Anota que, no es lo mismo construir un Estado sobre el cimiento relativamente fácil del modo de producción capitalista implantado en toda la extensión de un cuerpo social, que edificarlo sobre la infraestructura topográfica de estructuras precapitalistas que por su misma índole son incapaces de proporcionar el fundamento objetivo de cualquier unidad nacional, o sea un mercado interno de amplia envergadura

A la exposición teórica, el autor agregará su opinión en los casos específicos de los diferentes países latinoamericanos, haciendo resaltar en cada una de las fuerzas del conflicto, su agudeza y su prolongación con base en las condiciones históricas de cada una y su relación o grado de vinculación con el exterior.

## 2. LA PROBLEMÁTICA CONFORMACIÓN DEL ESTADO NACIONAL

Desde la perspectiva ideológica del colonizador todo pueblo colonizado carece de historia; por definición no la posee, ya que tal categoría es un atributo de la "civilización" y no de la "barbarie". Los procesos de emancipación son interpretados a su turno como un triunfo de ésta sobre aquélla: derrotados los portadores de la "civilización", las antiguas colonias no hacen más que recobrar el estado "natural" que les es propio. Se mueven, ciertamente, pero con movimientos caprichosos e inconexos, irreductibles a las categorías conceptuales con que normalmente se captan las leyes del devenir histórico. El arbitrio y el azar que ahora imperan a lo sumo pueden ser representados metafóricamente (son países "surrealistas") o saboreados por paladares exquisitos, ávidos de exotismo.

El propio intelectual criollo se adhiere a menudo a esta perspectiva. Convencido de pertenecer a sociedades sin historia, termina por elaborar un *ersatz* de la misma, configurando la imagen de un mundo gelatinoso cuyas dilataciones o contracciones no obedecen a otra lógica que la de los movimientos veleidosos de caudillos bárbaros y soldados de pacotilla, caciques atrabiliarios y déspotas de pretención iluminista.

Buena parte de la historia política de América Latina, al menos en lo que concierne al siglo XIX, aparece percibida de esta manera, no sólo en el disé vulgar o el regodeo literario sino incluso en el ensayo histórico, sociológico o político. Desde el momento en que el período denominado de "anarquía" queda huérfano de

una explicación que vaya más allá de la simple descripción de fenómenos como el "caciquismo", el "caudillismo", el "militarismo", los "localismos" y "regionalismos", convertidos en datos últimos e irreductibles, es un hecho que se dejan las puertas abiertas a interpretaciones incluso racistas. No en vano J. Lambert se siente obligado a precisar que "el caudillismo es el resultado de la ausencia de madurez política de las sociedades latinoamericanas del siglo XIX, antes que la consecuencia de una incapacidad congénita de sus poblaciones".<sup>1</sup>

Por esto se vuelve indispensable formular algunas reflexiones sobre la problemática constitución de los estados latinoamericanos en el siglo pasado, aun a riesgo de insistir en algo que debería darse por sentado al menos desde el punto de vista de una concepción materialista de la historia. En efecto, conviene recordar que la edificación de un estado nacional no se realiza jamás en el vacío, ni a partir de un maná que se llamaría "madurez política", sino sobre la base de una estructura económico-social históricamente dada y dentro de un contexto internacional concreto, factores que no sólo determinan las modalidades históricas de cada entidad estatal mas también la mayor o menor tortuosidad del camino que conduce a su constitución. No es lo mismo construir un estado sobre el cimiento relativamente firme del modo de producción capitalista implantado en toda la extensión de un cuerpo social, que edificarlo sobre la anfractuosa topografía de estructuras precapitalistas que por su misma índole son incapaces de proporcionar el fundamento objetivo de cualquier unidad nacional, esto es, un mercado interior de amplia envergadura. Como atinadamente observa Lukács:

<sup>1</sup> Jacques Lambert, *Amérique Latine. Structures sociales et institutions politiques*, Presses Universitaires de France, 1968, p. 214, subrayado nuestro. [Hay trad. esp.]

La diferencia más importante para nosotros, y muy llamativa en sí, consiste en que toda sociedad precapitalista presenta económicamente una unidad mucho menos *coherente* que la capitalista: en que en ella la independencia de las partes es mucho mayor, su interdependencia económica menor y más unilateral que en el capitalismo. Cuanto menor es la importancia del tráfico de mercancías para la vida de la sociedad entera, cuanto más casi autárquicas son las diversas partes de la sociedad en lo económico... o cuanto menos importante es su función en la vida propiamente económica de la sociedad, en el proceso de producción... tanto menor es la forma unitaria, la coherencia organizativa de la sociedad, del estado, y tanto menos realmente fundada en la vida real de la sociedad.<sup>2</sup>

En el capítulo precedente mostramos ya los límites de la economía de mercado en la primera fase de nuestra vida independiente, así como el carácter de las formas productivas determinantes de este hecho. No es de extrañar entonces que la marcada autonomía de los distintos segmentos económicos, modalidad inevitable de existencia de esa abigarrada matriz precapitalista, se haya traducido por la poca "coherencia orgánica" de la sociedad en conjunto y de su sobreestructura política en particular. En el límite aquella autonomía se expresaba por una acentuación tan grande de "regionalismos" y "localismos", que hasta tornaba difícil la fijación de una capital nacional, en un contexto como el de Bolivia por ejemplo, donde incluso el reducido comercio exterior desempeñaba un papel desintegrador. En efecto:

Hasta entonces predominaba una economía rural dispersa, coronada por núcleos locales de terratenientes influyentes. El estado, débil y sin cohesión, recogió hasta donde fue posible, la herencia colonial asimi-

<sup>2</sup> Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo, 1969, p. 60.

lando la tradición administrativa y política de la Audiencia de Charcas. El pequeño comercio exterior de tipo regional, ejercía influencia negativa: el sur del país dependía tanto de la Argentina como el norte buscaba asimilarse comercialmente al Perú. Ninguna actividad tendía a la integración y al reforzamiento del aparato estatal. En este quietismo feudal, sólo interrumpido por los que jugaban a la política con motines militares, la sociedad local apoyaba su seguridad económica sobre una masa explotada de campesinos quechuas y aymaras... Ni la sede de los poderes públicos pudo definirse porque si Bolívar mencionó Cochabamba como posible capital, Santa Cruz estableció su gobierno donde sus desplazamientos se lo permitían, lo mismo que Belzu para quien "el punto donde se encuentra el gobierno durante su marcha" será la capital. Melgarejo quiso llevarse la capital a Tarata, y Baptista, más consecuente con los nuevos tiempos, creyó que La Paz era la mejor elección.<sup>3</sup>

Aun en Brasil, que por razones históricas particulares (independencia por una vía pacífica que hasta le permitió conservar el aparato político-administrativo preexistente) logró escapar a un eventual proceso de "balcanización", las fuerzas centrífugas precapitalistas no dejaron de hacerse presentes por lo menos durante toda la primera mitad del siglo XIX. Y es que aquí también:

La dispersión de las zonas productoras, la ausencia de circulación interna, el declinamiento del mercado colonial que siguió al declinamiento de la minería, la variedad de las actividades, la extensión geográfica, son factores negativos que la crisis posterior a la autonomía vino a agravar. En extensas áreas el modo esclavista continúa intacto; en otras se implantará el

<sup>3</sup> Sergio Almaraz Paz, *El poder y la caída. El estanco en la historia de Bolivia*, La Paz-Cochabamba, Ed. Amigos del Libro, 1969, pp. 66-67.

modo feudal o semifeudal que las aislaba o debilitaba.<sup>4</sup>

En tales condiciones la misma lucha de clases adquiriría necesariamente una fisonomía "regional" o "provincial", de acuerdo con la "moldura física" en que se asentaba cada forma productiva, con la infinita gama de peculiaridades propia de todo modo de producción precapitalista. Por eso:

Parece ocurrir una lucha entre el poder central y las provincias. Ocurre en verdad una lucha dentro de la clase dominante, motivada por sus antagonismos y contradicciones, entre la que despunta a veces una lucha de clases de claridad tan singular como la de Cabanagem. Cuando tales luchas se producen, están ligadas al marco provincial: si suceden en la zona azucarera, parece tratarse de la provincia de Pernambuco; si ocurre en la zona pastoril, parece que se tratará de la provincia de Río Grande del Sur; si sucede en un área de recolección, parece tratarse de la provincia de Pará. Las provincias son, sin embargo, meras abstracciones, que dan la idea de lo general, de su moldura física. Lo esencial no está en las provincias, sino en las clases, como consecuencia del modo local de producción.<sup>5</sup>

En el caso de Argentina, país convulsionado por medio siglo de guerras civiles, parece igualmente claro que la oposición entre el "interior" y el "litoral" no hace más que remitir a molduras espaciales en que se asientan o van configurándose modos de producción distintos, cuyo conflictivo desarrollo se expresa, aunque con innumerables sinuosidades y recovecos, en la encarnizada lucha política de "unitarios" y "federales". Los intereses del "litoral" corresponden a un inecuívoco despuntar del

<sup>4</sup> Werneck Sodré, *op. cit.*, p. 192.

<sup>5</sup> Werneck Sodré, *op. cit.*, p. 197.

modo de producción capitalista, que estrechamente dependiente del comercio internacional comienza a arraigar temprano en esta área, "vacía" de estructuras esclavistas o feudales. Aquí:

Hacia mediados del siglo XIX ya no quedaban prácticamente núcleos importantes de población que no produjesen para vender o que no tuviesen parte significativa de su consumo compuesto por productos adquiridos del exterior o del resto de la economía nacional. La relación existente entre el empresario y el trabajador era netamente capitalista y la fuerza de trabajo recibía un precio en salario que, aunque fuera en parte en especie como seguramente lo era en la producción pecuaria, no ocultaba el carácter básico de la relación existente.<sup>6</sup>

En el interior en cambio:

La producción de cada región se siguió utilizando fundamentalmente dentro de cada mercado interno y una parte sustancial de la población activa continuó ocupada en actividades de subsistencia, fuera de la economía de mercado. En el noroeste, donde las exportaciones declinaron en el curso de la etapa, seguramente se produjo un retroceso desde los niveles alcanzados a mediados del siglo XVIII y un aumento de la proporción de la fuerza de trabajo ocupada en las actividades de subsistencia.<sup>7</sup>

Es cierto que este estancamiento del "interior" está condicionado en buena medida por la hegemonía que el "litoral" ejerce valiéndose de la fórmula federalista; mas tal constatación no hace más que destacar el momento dialéctico en que lo político repercute sobre el desarrollo económico, sin dejar de estar determinado en última instancia por él.

<sup>6</sup> Aldo Ferrer, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y sus problemas actuales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 72.

<sup>7</sup> Ferrer, *op. cit.*, p. 83.

La dificultad de encontrar el sustrato económico-social necesario para la instauración de un estado nacional determina incluso el surgimiento de las más aberrantes tendencias anexionistas, en aquellas situaciones en que ni siquiera existe una constelación esclavista o feudal suficientemente sólida como para imponer su hegemonía al conjunto del cuerpo social. Es el caso de la República Dominicana, por ejemplo, donde el caudillo Buenaventura Báez, cinco veces presidente del país, parece no incubar otro sueño que el de entregar su patria a la metrópoli que fuese. En palabras de Juan Bosch:

Báez pertenecía al sector de la pequeña burguesía dominicana que no tenía sentimientos patrióticos. Así se explica que desde antes del 27 de febrero de 1844 se pusiera a gestionar el protectorado francés; que fuera el primero de los políticos nacionales que propuso la anexión a España —antes que Santana—, y que al final, en su gobierno de los seis años y en 1877, gestionara y negociara la anexión del país a los Estados Unidos. En el fondo de esas actividades anexionistas del caudillo rojo había una idea predominante: Santo Domingo no podía llegar a ser una sociedad burguesa por sí misma, pero podía serlo como parte de un país europeo o de los Estados Unidos.<sup>8</sup>

Secularmente hundida en "la ciénaga del precapitalismo" —la expresión es del mismo Bosch— la República Dominicana fue efectivamente anexada a España entre 1861 y 1865.

Podríamos seguir abundando en ejemplos que demuestran fehacientemente que el problema de la construcción de los estados nacionales latinoamericanos no puede ser

<sup>8</sup> *Composición social dominicana. Historia e interpretación*, 7a. ed., Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Amigo del Hogar, 1976, pp. 232-233.

tratado de otro modo que a partir de la matriz económico-social que genera las condiciones concretas de conformación de la superestructura jurídico-política y por supuesto determina la constelación específica de fuerzas que intervienen en su complejo proceso de constitución. Para cerrar esta parte de nuestra reflexión nos limitaremos sin embargo a evocar el "contraejemplo" de Chile, país que es el primero en conformar un estado relativamente sólido y estable, mas no por mero azar ni por razones de "idiosincrasia", sino porque en la "sociedad civil" que lo sustenta no existe la esclavitud<sup>9</sup> y el feudalismo no va más allá de su débil expresión en el "inquilinato", mientras el capitalismo gana terreno con bastante celeridad incluso en el agro. En opinión de Sunkel y Paz:

La estructura social en que se apoya la nueva nación se basa fundamentalmente sobre la actividad de los exportadores agrícolas del centro, los exportadores mineros del norte y los comerciantes, particularmente los ingleses de Valparaíso, así como la burocracia y el aparato estatal controlado por los sectores conservadores.<sup>10</sup>

Zemelman, por su parte, afirma que en Chile:

... los propietarios agrícolas nunca han revestido el carácter de una oligarquía agrícola, en sentido estricto, pues mantienen estrechas vinculaciones con las actividades comerciales, que van acentuándose a medida que avanza el siglo XIX.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> El problema de la esclavitud en Chile quedó definitivamente liquidado en 1823, cuando fueron manumitidos los 4 000 esclavos que había en el país. Cf. Mellafe, *op. cit.*, p. 154.

<sup>10</sup> Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970, p. 305.

<sup>11</sup> "El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década de 1930", en Enzo Faletto, Eduardo Ruiz y Hugo Zemelman, *Génesis histórica del proceso chileno*, Santiago de Chile, Quimantú, 1971, p. 37.

En fin, según Ignacio Sotelo:

La falta de metales preciosos y la escasez de mano de obra —el indio es rebelde y belicoso— canaliza los esfuerzos hacia la agricultura, que logra considerable expansión, al contar con un mercado seguro: la región minera del Perú y el ejército fronterizo que subvenciona la Corona. La originalidad de Chile radica en haber constituido desde fecha temprana una economía agraria, lo que la diferencia de la colonización minera del altiplano, con un mercado interno no dependiente de Europa, lo que la diferencia de la colonización de plantación. Chile desarrolla desde fecha muy temprana una clase terrateniente nacional, que constituye la columna vertebral de su estabilidad política en el siglo XIX.<sup>12</sup>

Fórmulas no siempre precisas, pero que en su trasfondo común señalan la peculiaridad de una economía que, ante la imposibilidad de asentarse en el trabajo esclavo o en la abundancia de mano de obra indígena servil, adquiere desde la época colonial una dinámica susceptible de incubar los gérmenes de un desarrollo relativamente precoz del capitalismo. No porque el autor lleve demasiado el agua a su molino dejan de tener validez los abundantes datos de Vitale sobre el temprano apareamiento de este modo de producción en Chile,<sup>13</sup> hecho que constituye la base objetiva de la igualmente temprana constitución de un estado nacional, al que la subsistencia de elementos precapitalistas, débil como ya se vio, logró imprimir sin embargo un carácter "conservador".

Lo dicho hasta aquí permite abordar un aspecto más

<sup>12</sup> *Sociología de América Latina. Estructuras y problemas*, Madrid, Tecnos, 1972, p. 58.

<sup>13</sup> Cf. su libro *Interpretación marxista de la historia de Chile*, t. III, *La independencia política, la rebelión de las provincias y los decenios de la burguesía comercial y terrateniente*, Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1971.

de la cuestión, que podría resumirse diciendo que la posibilidad de conformación de estados nacionales verdaderamente unificados y relativamente estables en América Latina varió en función directa de la existencia de una burguesía orgánica de envergadura nacional. El desarrollo de tal burguesía estuvo naturalmente determinado por el grado de evolución de la base económica de cada formación social, evolución que en la primera mitad del siglo XIX no puede medirse de otra manera que por su menor o mayor tendencia general de desarrollo *hacia* el capitalismo. Mariátegui supo formular con toda claridad este problema al escribir:

En los primeros tiempos de la Independencia, la lucha entre facciones y jefes militares aparece como una consecuencia de la falta de una burguesía orgánica. En el Perú, la revolución hallaba menos definidos, más retrasados que en otros pueblos hispanoamericanos, los elementos de un orden liberal burgués. Para que este orden funcionase más o menos embrionariamente tenía que constituirse una clase capitalista vigorosa. Mientras esta clase se organizaba, el poder estaba a merced de caudillos militares.<sup>14</sup>

Concebido de esta manera el problema uno llega a ubicar mejor la propia cuestión del "militarismo", que a estas alturas de la historia latinoamericana no puede ser interpretado como causa de la inestabilidad política ("ambiciones" de los jefes militares), sino más bien como un reflejo, con grados variables de autonomía, de la dispersión de fuentes de poder derivada de la heterogeneidad estructural de las nacientes formaciones sociales. En tal sentido parece justa esta apreciación de Halperin Donghi para quien:

... la militarización, elemento esencial del orden pos-

<sup>14</sup> *Op. cit.*, p. 22.

revolucionario, refleja la complejidad —rica en tensiones y contradicciones— que caracteriza a éste. Defender a un orden en que las fuentes del poder están dispersas y no han hallado aún el modo de entrelazarse, y mucho menos de institucionalizar sus alianzas... no es sin duda tarea fácil; lo es todavía menos cuando el ejército destinado a este fin refleja demasiado bien, en sus propias vacilaciones y contradicciones, las líneas indecisas de este orden que no ha alcanzado su madurez.<sup>15</sup>

El enfoque que venimos realizando permite además reformular el problema de la *periodización* de la historia de América Latina, en rigor irresoluble en términos puramente cronológicos. La fase denominada de "anarquía", que no es otra cosa que el tormentoso camino que nuestras formaciones sociales tienen que recorrer hasta constituir sus estados nacionales, corresponde en términos generales al desarrollo de una estructura que partiendo de una situación de equilibrio inestable de diversas formas productivas llega a una situación de predominio relativamente consolidado del modo de producción capitalista. Pero esto no es todo. Queda por analizar en cada caso concreto la forma de tal predominio, que no necesariamente es sinónimo de una extensión del modo de producción capitalista en la totalidad del cuerpo social o por lo menos en una vasta porción de él. Cuando esta extensión ocurre, el estado se estabiliza, adoptando por regla general la forma "liberal-oligárquica" que en posteriores capítulos analizaremos; si

<sup>15</sup> *Hispanoamérica...*, pp. 52-53. Resulta por lo demás interesante la observación de J. Lambert en el sentido de que: "Contrariamente a lo que a menudo se imagina, el caudillo no es necesariamente un militar y hasta es raro que sea un militar de profesión. En cambio, cualquiera que fuese su origen, el caudillo debía ser capaz de conducir sus fieles al combate; por esta razón, más de un gran propietario, un abogado o también un bandolero llegó al poder con el título de general conquistado en las revoluciones." *Op. cit.*, p. 215.

no, la situación de extrema precariedad se prolonga indefinidamente, expresada en una permanente crisis de hegemonía. En el primer caso podría decirse, forzando un tanto la conceptualización de Marx, que el estado burgués-oligárquico supedita *realmente* al conjunto de una formación dada, mientras el segundo caso pudiera ser pensado en términos de una supeditación todavía *formal* de importantes segmentos del cuerpo social. Esta última sería la situación de Ecuador a lo largo de todo el siglo XIX, o aquella que Almaraz describe para Bolivia en el siguiente texto:

En 1870 no se puede hablar con propiedad de una oligarquía minera en el sentido de una clase social que constituya un núcleo de poder aglutinante como lo son para esta época las oligarquías de Lima, Santiago o la provincia de Buenos Aires, verdaderos motores de la formación del estado nacional. En Bolivia posiblemente lo que faltó a su tiempo fue una oligarquía capaz de construir una estructura nacional subordinada a sus intereses. La cohesión del Estado solamente podía ser lograda en función del dominio directo de un fuerte núcleo de intereses económicos y en esa misma medida se habrían operado los procesos de integración de los que resulta la formación del estado moderno. En el siglo pasado tuvimos mineros ricos, muy ricos, pero no fueron más que eso: hombres enormemente ricos, no la expresión de una oligarquía, no el centro dirigente de un estrato dominante.<sup>16</sup>

Se trata desde luego de casos límites, entre los que cabe toda una gama de situaciones intermedias: los mismos ejemplos que cita Almaraz, de las "oligarquías" de Lima, Santiago y Buenos Aires, no son en modo alguno equiparables. Además, no podemos olvidar que la problemática que venimos examinando se entrelaza con la

<sup>16</sup> *Op. cit.*, pp. 89-90.

de la constante intervención extranjera, que en ocasiones deviene decisiva para la configuración de una entidad nacional como la uruguaya<sup>17</sup> o aparece indisolublemente ligada a todos los avatares de la conformación de estados como el mexicano, que cual pocos fraguará su fisonomía al calor de las luchas contra el ocupante y sobre la base física de un territorio finalmente cercenado en más de la mitad por las voraces usurpaciones yanquis.

El caso de México sirve por esto de puente para el planteamiento de una nueva cuestión. Hasta ahora hemos tomado ejemplos casi exclusivos de formaciones que a la postre lograron consolidar su unidad nacional sobre la base geográfica inicial, mas no cabe perder de vista los procesos de desintegración que se iniciaron con la división de la Gran Colombia y culminaron con la "balcanización" de América Central. Sobre este segundo caso vamos a formular algunas reflexiones, dada la proyección histórica que reviste en escala continental.

Comencemos por recordar que Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica ingresaron a la vida independiente como una entidad política unificada que se denominó Federación Centroamericana, y cuyas "dificultades hubieran debido ser acaso menores", puesto que "esta tierra no conoció revolución ni resistencia realista."<sup>18</sup> Sin embargo:

La federación no tuvo tiempo para crear una integración económica. Cada Estado vivió por su cuenta y aun dentro de cada uno de ellos —sin caminos,

<sup>17</sup> "...frente al conflicto argentino-brasileño, Inglaterra puso una solución..., creando un estado-tapón, y sus dirigentes no dejaron entonces de tomar en cuenta las ventajas que derivarían para sus intereses en el Río de la Plata, imposible desde entonces de clausurar por voluntad unilateral de una potencia", Halperin, *Historia contemporánea...*, p. 156.

<sup>18</sup> Halperin, *ibid.*, pp. 192-193.

con muy pobre comercio exterior, atraso feudal en la agricultura— tampoco se formó jamás una entidad real ligada por intereses comunes.<sup>19</sup>

Carente de una base económica verdaderamente unificadora, la Federación fue naturalmente víctima de toda suerte de manifestaciones “regionalistas” y “caudillistas”, a través de las cuales se expresaba la heterogeneidad de una matriz estructural que comprendía desde el sólido núcleo feudal guatemalteco hasta el islote de producción mercantil simple localizado en Costa Rica, pasando por los embriones de capitalismo que empezaban a incubarse en El Salvador, “rincón que proporciona la mayor parte de las exportaciones ultramarinas de Centromérica”.<sup>20</sup>

La diversidad de situaciones e intereses que esta abigarrada base objetiva generaba, y sobre la cual actuaron desde los inicios fuerzas exteriores, se expresó, aunque muy *grosso modo*, en la pugna permanente entre liberales y conservadores, que alcanzó su clímax en la cuarta década del siglo XIX. En 1834 el liberal Morazán se vio obligado a trasladar la capital federal de Guatemala a San Salvador, en una suerte de exilio interno que no dejaba de ser premonitorio: estábamos asistiendo ya a los estertores de la Federación, que poco tiempo después se desintegraría a través de una serie de dolorosas paradojas.

En efecto, con el ulterior triunfo de las huestes guatemaltecas de Rafael Carrera, ese “rey de indios” que según Cardoza y Aragón no fue más que “un ave presa incubada y sostenida para su servicio por el clero, los ingleses y la aristocracia de parroquia”,<sup>21</sup> la Federa-

<sup>19</sup> Luis Cardoza y Aragón, *Guatemala, las líneas de su mano*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 312.

<sup>20</sup> Halperin, *Historia contemporánea...*, p. 193.

<sup>21</sup> Cardoza y Aragón, *op. cit.*, p. 316.

ción quedó definitivamente desintegrada y, lo que es más grave aún, librada a los voraces apetitos del colonialismo inglés. Los británicos no tardaron en instalarse en el supuesto reino de los Mosquitos, ocuparon parte de las costas de Nicaragua, Costa Rica y lo que ahora es Panamá, y el propio Carrera se encargó de entregarles, en 1859, el territorio de Belice ocupado hasta hoy.

Y no eran sólo los ingleses quienes iban a enseñorearse en esta desventurada región. Atomizada y por lo tanto más débil que nunca, América Central sería en adelante fácil presa de todas las ambiciones imperialistas, estadounidenses en particular. El hecho político de la ruptura de la Federación, determinado por una compleja constelación de causas internas sobre las que jamás dejaron de actuar elementos exteriores, devino, a su turno y por sí mismo, una condición propicia para el afianzamiento de un grado tal de dependencia que prácticamente convirtió a toda el área en una semicolonía norteamericana.

Incluso la nación que más distante parece estar de esta situación, y que efectivamente se desarrolla mejor que sus vecinos en todos los planos por carecer de un sustrato esclavista o feudal de envergadura, es decir Costa Rica,<sup>22</sup> no deja de sufrir las consecuencias de una atomización regional que a la postre la reducirá también a la condición de sociedad “cafetalera-bananera” algo más avanzada que las demás.

El cuadro doloroso de Centroamérica se completa con la independencia formal de Panamá (1903), a través de un proceso que en parte al menos corresponde a una dinámica interna, que no es más que la determinada por la autonomización que el capital comercial ha al-

<sup>22</sup> Cf. por ejemplo Ciro Flamarion Santana Cardoso, “La formación de la hacienda cafetalera costarricense en el siglo XIX”, en la publicación de CLACSO, ya citada, p. 658.

canzado en esta área geográfica, hasta entonces integrada políticamente a Colombia. Según Ricaurte Soler:

El proyecto (independentista, AC) es indesligable de los intereses de la burguesía comercial que espera, en su propio provecho, ver el Istmo convertido en emporio universal. Éste es también el proyecto de la pequeña burguesía —en especial las capas medias, los profesionales liberales, la burocracia— que prevén mejores posibilidades en la autonomía o independencia política. En el caso particular de Panamá el proceso de identificación y afirmación nacionales no encontró, como en otros países hispanoamericanos, los obstáculos de un poder social antinacional (trabajo esclavo y/o servil, mayorazgos, propiedad amortizada, fuero eclesiástico, fuero familiar, etc.). Pero, desde muy temprano, se reveló que si la posición geográfica legitimaba un proyecto de comunidad política, esa misma posición geográfica desencadenaba fuerzas absorbentes que podrían desnaturalizarlo.<sup>23</sup>

Tal vez habría que decir que esta desnaturalización estaba inscrita en el curso mismo del proceso, y no sólo en razón de la voracidad de las potencias capitalistas que habían puesto sus ojos en el Istmo desde por lo menos 1846, mas también por la índole de la fuerza social interna que impulsó y dirigió el movimiento independentista. En efecto ¿en qué consistía el proyecto fundamental *de clase* de esta burguesía comercial, sino en vender la principal mercancía que danzaba ante sus ojos y que no era otra que esa arteria de la patria que pronto adquiriría la forma de un canal? No por casualidad la Constitución de 1904 consagró el estatuto semicolonial de la flamante república al sancionar el "derecho" de intervención del gobierno norteamericano cuando lo estimare conveniente para "restablecer la paz pública

<sup>23</sup> Ricaurte Soler, *Panamá: nación y oligarquía. 1925-1975*, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas, pp. 21-22.

y el orden constitucional, si hubieren sido turbados".

Además de los otros mecanismos de succión de excedente económico, el imperialismo aseguraba en esta forma una perpetua renta colonial y estratégicamente remachaba el cinturón de seguridad centroamericano-antillés que pasaba por Cuba y Puerto Rico. Pero esto corresponde ya a una nueva fase de nuestra historia, que analizaremos más adelante. Aquí sólo nos interesaba destacar algunas líneas fundamentales de un proceso que, al menos cuando uno lo ve con ojos latinoamericanos, poco tiene de "mágico" o "surreal".

**GUÍA DE LECTURA: "La problemática conformación del Estado Nacional".**

1. ¿Explique el porqué a los primeros veinticinco años de vida independiente se le conoce como Periodo de Anarquía?
2. ¿Cuáles fueron los dos principales grupos que se enfrentaron en la mayoría de los países latinoamericanos, Diga: a) su denominación política, b) sus principales objetivos o intereses.
3. ¿Quiénes son dentro de las guerras civiles los centralistas y los federalistas?
4. ¿Qué es o en qué consiste un Estado Nación?
5. ¿Por qué en las excolonias Iberoamericanas fue difícil la conformación del Estado Nación?
6. ¿Cuáles son las características de una estructura económica precapitalista?
7. Según el enfoque de Agustín Cueva ¿cuál es el fundamento teórico de cualquier unidad nacional?
8. Haga una breve descripción de las características particulares que revistió el surgimiento del Estado en los diferentes países del área.
9. ¿Cuáles fueron las condiciones que le permitieron a Chile ser el primer país en constituirse como Estado Nación en Iberoamérica?

## **Unidad 4: Expansión capitalista y los procesos de industrialización en algunos países en el siglo XIX.**

### **ÍNDICE TEMÁTICO**

1. Francia
2. Alemania
3. Rusia
4. Estados Unidos
5. Japón
6. Desarrollo del mercado mundial

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

Al terminar la unidad, el alumno: a) explicará la expansión del capitalismo y los procesos de industrialización durante el siglo XIX, b) identificará los rasgos específicos del capitalismo en el proceso histórico de cada uno de los países señalados.

## **INTRODUCCIÓN A LA UNIDAD:**

A partir del siglo XVIII, pero más específicamente durante el siglo XIX, se da la expansión del capitalismo y su arraigo en cada uno de los países de acuerdo con las condiciones históricas de cada uno. Separado de Inglaterra, cuya estructura económica ya conocemos, van tomando importancia los procesos de industrialización en países como Francia, Alemania, Rusia, Estados Unidos y Japón. Los procesos de industrialización consolidados en algunos países, débiles o incipientes en otros, demuestran que, de alguna manera, la industrialización es una de las características más notables del siglo XIX, y en forma particularmente importante en el último cuarto de siglo. El alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzadas durante el período, permiten calificarlo como el siglo de la industrialización, según algunos autores, y de una segunda revolución Industrial, según otros.

Es muy importante comprender cómo al llegar a esta fase, las economías de cada país se integran en el conjunto de una economía mundial, y a la vez, como el capitalismo adquiere las connotaciones imperialistas.

La concentración de la producción, monopolios, capital financiero, exportaciones de capital, consorcios internacionales y conflictiva expansión territorial, son los nuevos aditamentos del capitalismo que se sintetizan en la dominación económica y política de los países más altamente desarrollados sobre los países más débiles. Los primeros están constituidos por los países que ya se mencionaron, y los segundos están representados, entre otros, por los del territorio latinoamericano. Dentro de esta fase imperialista es cuando América Latina se inserta con el capitalismo mundial mediante el sector agro-minero exportador, eje de sus economías y bajo los condicionamientos de la dominación expresados en la división internacional del trabajo.

## **LECTURAS BÁSICAS PARA IMPARTIR LA CUARTA UNIDAD**

**Se usarán como básicas las lecturas que se reseñan a continuación:**

...ÍNDICE DE LECTURAS BÁSICAS

LECTURA	PRESEN- TACIÓN	TEXTO	GUÍA
	Pag.	Pag.	Pag.
<b>Unidad 4: La expansión capitalista y los procesos de industrialización en algunos países en el siglo XIX.</b>			
1. Niveau, Maurice; <i>Historia de los hechos económicos contemporáneos</i> , Edit. Ariel, Barcelona España, 1989, libro primero, Cap. II "Industrialización y crecimiento de la economía francesa".	108 y 109	110 a 124	125
2. Kemp, Tom; <i>La Revolución industrial Europea del siglo XIX</i> , Edit. Ariel, Barcelona España 1979, Cap. IV "El nacimiento de la Alemania industrial".	126 y 126 a	127 a 152	153
3. Kirkland, <i>Historia económica de los Estados Unidos</i> , F.C.E. Cap. XI, "La era industrial"; Cap. XII. "El agricultor en la época mecánica". (p. 413-	154 y 155 188	156 a 185a 189 a 210	186-187 211-212
4. Maddison, Angus; <i>Crecimiento económico en el Japón y la URSS</i> , F.C.E. 1971, Cap. I. "Japón en el periodo de Tokugawa, una sociedad fosilizada y cerrada"; Cap. II, "El periodo Meiji"; Cap. VII, "La reforma agraria y la industrialización zarista".	213 y 214 232 249	215 a 230 233 a 246 250 a 255	231 247 y 248 256
5. Bujarin, Nicolai; <i>La economía mundial y el imperialismo.</i> , Cuadernos de pasado y presente No. 21 1977. Cap. I. <i>La noción de la economía mundial</i> , y Cap. II. <i>Desarrollo de la economía mundial</i> .	257 y 258	259 a 278	279